

EL MOVIMIENTO OBRERO | LUDISMO, SINDICALISMO, CARTISMO Y SOCIALISMO UTÓPICO

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo que vamos a dedicar al origen, características y evolución del movimiento obrero. Se trata de un contenido que debemos relacionar con lo visto en los vídeos sobre la revolución industrial y la sociedad de clases, y en los siguientes minutos vamos a ver pues por qué surgió el ludismo, cuál es el origen del sindicalismo, qué pretendía lograr el cartismo o quiénes fueron los principales representantes del socialismo utópico ¡Comenzamos!

1. Origen y características del movimiento obrero.

En el vídeo dedicado a la sociedad de clases habíamos hablado de la burguesía y de los obreros o proletarios. En concreto, nos detuvimos a comentar las condiciones de vida y laborales de estos últimos, destacando su situación de marginalidad y los barrios y viviendas insalubres en los que se desarrollaba su día a día. Precisamente, con el objetivo de luchar contra esas injusticias surgió el movimiento obrero, que agrupó a una serie de personas con características y problemáticas comunes. Como es lógico, previamente estas tuvieron que tomar conciencia de formar parte de un mismo grupo; lo que comúnmente se ha llamado “conciencia de clase”. En el momento en que los trabajadores manuales, los asalariados sin propiedad, se dieron cuenta de que tenían problemas y reivindicaciones comunes, se organizaron para alcanzar sus objetivos, ya fuera a través de movimientos, asociaciones o sindicatos.

Una vez esbozado el origen y fundamento del movimiento obrero, pasaremos a destacar sus cinco características principales:

1. Disponían de una capacidad de organización superior, incluso, a la de grupos más numerosos, como era el caso del campesinado.
2. Dado que desempeñaban una labor fundamental en la producción industrial de los países, su capacidad de presionar a los gobiernos y a los patronos era mayor que la de otros grupos.
3. Su composición no era exclusivamente obrera, pues para algunas protestas podían contar con miembros de otros grupos como era el caso de campesinos o clases medias radicalizadas; me estoy refiriendo a universitarios, periodistas o pequeños artesanos.
4. No podemos hablar de un único movimiento obrero, sino que había varias corrientes que, en ocasiones, rivalizaban entre ellas por el reclutamiento de los propios trabajadores.
5. Algunos de esos grupos no se conformaban con alcanzar la reivindicación de una sociedad más justa, sino que aspiraban a cambiarla totalmente. Al llegar a este

punto estaríamos hablando del nacimiento de las grandes ideologías obreras, siendo el marxismo y el anarquismo las más conocidas.

2. El ludismo.

A continuación procederemos a explicar el origen y desarrollo del que seguramente sea el primero de los movimientos obreros: el ludismo. Las principales protestas luditas tuvieron lugar entre 1811 y 1816, si bien los primeros sucesos de este tipo datan de finales del siglo XVIII. Además, aunque se trató de un fenómeno fundamentalmente británico -pues allí comenzó la revolución industrial-, el ludismo también llegó a otros puntos de la geografía europea. De hecho, en las primeras décadas del XIX encontramos grupos de obreros luditas en la industria textil de Barcelona.

Una vez establecido el marco temporal y territorial de este fenómeno, vamos a pasar a explicar qué fue el ludismo. Se trataba de un movimiento que agrupaba, fundamentalmente, a los artesanos cualificados de la industria textil. Estas personas entendían que la introducción de los telares mecánicos -de la maquinaria, en definitivas perjudicaba laboralmente e, incluso, amenazaba con dejarles sin sus puestos de trabajo. Con el fin de comprender mejor ese fenómeno, voy a poner un ejemplo: imaginemos por un momento un artesano cualificado que tiene, por tanto, una formación y una experiencia laboral superior a la del resto. Y, además, en su taller artesanal o en su fábrica desempeña una función que nadie más puede llevar a cabo y, por tanto, eso le sitúa en una situación pues, lógicamente, privilegiada: tiene mayor sueldo, mayor consideración laboral, etcétera. Pues bien, a esa fábrica, o ese taller artesanal, en un momento determinado llega una maquinaria que puede hacer que todos los demás hagan lo mismo que él hace, sin esa cualificación. Y, pues bien, automáticamente su nivel laboral se ve degradado al nivel de los demás, y su sueldo, por supuesto, también se ve reducido. En definitiva, fue la mecanización la que dio origen al ludismo, de tal modo que las protestas de este grupo tuvieron como objetivo fundamental la destrucción de las máquinas. Por ese motivo asaltaban las fábricas y talleres con el fin de destruir esas innovaciones que les estaban perjudicando.

En cuanto al origen del ludismo, lo cierto es que poco sabemos, si bien la mayor parte de los expertos lo atribuyen a un personaje, quizás imaginario, que encabezó la protesta en 1779. Su nombre era Ned Ludd, de ahí "ludismo", y se cree que fue él quien rompió la primera máquina. No obstante, la realidad se terminó imponiendo. El avance industrial fue superior al movimiento contra la mecanización, de tal modo que en torno a 1816 se terminó por demostrar que este tipo de protestas carecían de sentido.

3. El origen del sindicalismo.

El sindicalismo y el mutualismo fueron reacciones globales de la clase obrera contra las condiciones de vida y la explotación a la que se veían sometidos los trabajadores. Lo

cierto es que, a partir de la tercera década del siglo XIX, estos se percataron de que era necesario unirse con el fin de formar organizaciones que lucharan por la mejora de sus condiciones laborales. De esta manera, a diferencia de los esporádicos movimientos anteriores, se pusieron en marcha asociaciones estables; es decir, fundadas para reclamar sus derechos a largo plazo. Además, estaban dotadas de los instrumentos necesarios para llevar a cabo esa lucha.

Empezaremos por el mutualismo, cuyo nombre extenso, sociedad de socorros mutuos, nos da bastantes pistas acerca de la función desempeñada. Los miembros de la mutua o mutualistas aportaban cada cierto tiempo un dinero a la caja común, de tal forma que en ella se acumulaban unos fondos utilizados para invertir en las necesidades de la propia clase obrera. Por ejemplo, si un trabajador se quedaba sin empleo y, por tanto, sin ingresos para subsistir, recibía durante un tiempo de la mutua a la que pertenecía una cantidad de dinero. Un dinero que, por otro lado, había ido él aportando poco a poco en el periodo en el que había estado trabajando. Pues bien, esto se aplicaba también a las enfermedades que impedían realizar actividades remuneradas, así como a la orfandad y a la viudez. Por último, el dinero que los trabajadores aportaban de forma voluntaria y solidaria podía dedicarse también a la organización de huelgas y manifestaciones que reclamaran mejores condiciones laborales.

Por su parte, los sindicatos surgieron en Gran Bretaña a partir de 1825, fecha en la que fueron derogadas las leyes anti-asociativas. Es decir, normas que prohibían agruparse a los trabajadores de un mismo oficio o una misma fábrica. Si bien en un principio estas normas estaban pensadas para evitar el resurgir de los gremios, a comienzos del XIX se utilizaron fundamentalmente para detener a los trabajadores en su lucha por unas mejores condiciones de vida. En definitiva, para evitar que se agruparan y que el movimiento obrero cogiera fuerza. Pues bien, una vez abolidas esas leyes, los trabajadores se agruparon por oficios en las llamadas *trade unions* o sindicatos. A estas alturas, como los conocimientos que ya tenemos en todo lo relativo a la revolución industrial son abundantes, no sorprende que el principal sindicato, y el primero de la época, se encontrara en el sector textil. En concreto, me estoy refiriendo al Gran Sindicato General de Hiladores, fundado en 1829 bajo la dirección de John Doherty. Ahora bien, fue el empeño de Robert Owen el que llevó, en 1834, a que varios sindicatos de distintos oficios se unieran en uno solo: la Great Trade Union. En pocos años, esta organización llegó a tener medio millón de afiliados, siendo clave para el desarrollo del movimiento en Gran Bretaña a lo largo de las siguientes décadas.

Las mutuas y los sindicatos también tuvieron importancia fuera del territorio británico a lo largo de la primera mitad del XIX. De hecho, en Francia existían importantes organizaciones, de entre las que destacaría Unión Obrera, consecuencia de la unión de varios sindicatos tras las huelgas de París y Lyon en 1843. En lo que a España se refiere, mencionaremos la Asociación de Tejedores de Barcelona, que al parecer fue el primer sindicato del país con fecha de fundación en 1840.

4. El cartismo.

El movimiento cartista toma su nombre de la Carta del Pueblo, publicada en 1838 por la Workingmen's Association. Ahora bien, la génesis de ese documento es bastante anterior, y tiene que ver con la Great Trade Union de la que hablábamos hace un momento. De hecho, en esos primeros años algunos patronos comenzaron a prescindir de los trabajadores que formaban parte de ese gran sindicato. De esta manera, esos despidos masivos llevaron a que los trabajadores comprendieran que no bastaban las huelgas y manifestaciones para defender sus derechos, sino que era necesario cambiar las leyes del país; es decir, intervenir en la vida política.

Por tanto, la Carta del Pueblo era un conjunto de reclamaciones enviada por esa asociación al Parlamento británico. En ella se pedía, fundamentalmente, una mayor democratización de la vida política del país a través de las siguientes medidas: sufragio universal y secreto, sueldo para los diputados e inmunidad parlamentaria. El documento vino acompañado de huelgas y grandes manifestaciones, pues los obreros entendían que los partidos tradicionales -tories y whigs- no iban a ceder si no había presión en las calles. Aún así, el Parlamento ignoró sus reclamaciones, por lo que en 1842 se procedió a fundar la Asociación Nacional de la Carta. Un grupo liderado por Feargus O'Connor que podría considerarse como el primer partido obrero de la historia. Si bien es verdad que esta organización no logró alcanzar los objetivos planteados por la Carta del Pueblo, al menos consiguieron reducir el número de horas de la jornada laboral. Además, se puede considerar que fue el primer paso de la clase obrera de la acción sindical a la acción política; es decir, estaríamos de alguna manera ante el germen de los partidos laborista y socialista.

4. El socialismo utópico.

Terminaremos esta video dedicado al movimiento obrero hablando del socialismo utópico. Ahora bien, con este apartado dejaríamos atrás aquellos movimientos que se conformaban con mejorar las condiciones laborales de los obreros, para adentrarnos en el campo de las ideologías que pretendían cambiar la realidad social en su conjunto. La evidencia de las enormes desigualdades existentes en la primera mitad del siglo XIX, llevó a una serie de pensadores, los que conocemos como socialistas utópicos, a considerar la cuestión social como un problema grave derivado de la industrialización. Con esa preocupación social como trasfondo, vamos a dividir la explicación en tres partes: en primer lugar, una definición, *grosso modo*, de socialismo utópico; en segundo término, una serie de rasgos comunes a sus representantes o principales pensadores; y, por último, nos detendremos en las teorías de algunos de ellos

La primera cuestión a tener en cuenta sobre el socialismo utópico es que esa denominación se la debemos al principal colaborador de Karl Marx. Nos estamos refiriendo a Friedrich Engels, de quien hablaremos en el siguiente video. Con ese

término pretendía restar credibilidad a los llamados “socialistas utópicos”, pues etiquetaba sus planteamientos y teorías como proyectos irrealizables y fantasiosos. Y bueno, frente a esas utopías presentaba el modelo marxista que, en opinión de Engels, sí podía hacerse realidad. El segundo aspecto importante a señalar es que para los socialistas utópicos el capitalismo era un sistema condenable porque sometía a los trabajadores a la explotación por parte de los patronos o propietarios. Además, las crisis cíclicas propias de ese modelo económico hacían que cada cierto tiempo los obreros cayeran en el desempleo y la miseria, generándose así situaciones de profundo sufrimiento. Por último, y en la línea con lo que hemos expuesto hasta ahora, los socialistas utópicos también criticaban la propiedad privada como origen de esas desigualdades y, por tanto, de la explotación y la miseria. En definitiva, la conclusión es clara: el socialismo utópico tenía como objetivo principal construir un sistema social contrapuesto al individualismo y al capitalismo, un modelo que buscara el bien común y el interés general.

Si bien surgieron una gran cantidad de movimientos, escuelas y corrientes, la mayor parte de los socialistas utópicos estaban de acuerdo en una serie de postulados básicos. En primer lugar, hablaríamos de la sustitución de la propiedad privada de los medios de producción por otra de tipo cooperativo. En segundo término, la defensa de la democracia, la libertad y la soberanía popular. En definitiva, la lucha contra la tiranía. También reclamaban una serie de reformas que condujeran a mejorar la calidad de vida de las clases populares; medidas que el Estado debería poner en marcha. Por tanto, eran partidarios de la intervención estatal en la vida social y económica. Y, por último, entendían que era imprescindible la lucha de clases para llegar a una sociedad más justa; es decir, el enfrentamiento entre los dueños de los medios de producción, la burguesía, y los dueños de la fuerza laboral, el proletariado o los obreros.

Pasamos ahora a hablar, muy brevemente, de los planteamientos de los cuatro grandes socialistas utópicos. Robert Owen promovió la creación de un modelo fabril, New Lanark, cuyo boceto estamos viendo en imagen. A grandes rasgos, se trataba de un modelo fabril que pretendía mejorar las condiciones laborales de los trabajadores. Por su parte, Charles Fourier propuso un modelo de sociedad sin clases organizadas en fálansterios, que no eran otra cosa que comunidades de producción, consumo y residencia. Por último, Henri de Saint-Simon fue el primero en entrever el concepto de lucha de clases, mientras que Pierre-Joseph Proudhon criticó de manera radical la propiedad privada, la organización estatal y la democracia de tipo burgués. De hecho, muchos autores lo sitúan como el más claro antecedente del anarquismo.

5. Conclusión.

Por el momento dejamos aquí este amplio repaso que estamos haciendo del movimiento obrero. Continuaremos en el siguiente vídeo hablando del marxismo, el anarquismo y las Internacionales ¡Un saludo a todos!